

Realizamos un ejercicio de búsqueda rápida de la presencia en la red de las bibliotecas nacionales, y únicamente no pudimos constatar que existan sitios para Ecuador y El Salvador, pues parece que en esos países se tienen consorcios de bibliotecas universitarias que suplen algunas funciones de sus bibliotecas nacionales.

Encontramos también que las bibliotecas nacionales de Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay tienen sitios informativos en la Internet, pero sin acceso a su catálogo. En el caso de Costa Rica, su catálogo está integrado en un catálogo colectivo nacional. Los sitios de las bibliotecas nacionales de México y Perú estaban inhabilitados y no fueron consultables.

Imaginemos ahora un hipotético usuario que quisiera buscar información sobre la presencia bibliográfica del apóstol de América José Martí en las bibliotecas nacionales latinoamericanas. Supongamos que le interesaría buscar las obras de Martí y los textos que trataran sobre él y su obra, pues en el año 2015 se celebrarán 120 años de su fallecimiento, para lo cual se querría realizar una bibliografía comentada.

Su primera desilusión sería al darse cuenta de lo que llevamos mencionado, asumiendo con pasmo que no podría buscar en la biblioteca nacional de Cuba. Luego vería que aún puede consultar los catálogos en línea de siete bibliotecas nacionales: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Haití, Uruguay y Venezuela.

Si es buen observador, notará que son cuatro o cinco los sistemas automatizados de estos catálogos y que no son muy fáciles de utilizar, pues en sus búsquedas se encontraría que algunos aportan resultados que no solicitó: Por ejemplo, obras de **Martínez, José** o de **Martín, Alfonso José**. En el caso de la biblioteca nacional de Brasil, si es curioso notaría que sólo puede hacer una búsqueda exacta de nombre personal desde la opción de las autoridades onomásticas.

Muy pronto, sabría que la biblioteca nacional de Haití no tiene ningún libro de o sobre Martí, y desearía los catálogos de las bibliotecas nacionales de Uruguay y Venezuela por ser muy malos y dar mucha basura en los resultados.

Luego de hacer a un lado los catálogos que no sirven o no aportan nada, tendría sólo los resultados de obras de Martí / obras sobre Martí de las siguientes bibliotecas nacionales: Argentina (209 / 32), Brasil (30 / 23), Chile (122 / 254) y Colombia

(157 / 191), lo cual le mostraría que en promedio hay 130 obras de Martí y 125 obras sobre Martí y su obra en estas cuatro bibliotecas, lo cual no es indicativo de gran cosa a sabiendas de que estos datos, aunque corresponden a las bibliotecas más importantes de la región, meramente representan la quinta parte del total.

Este ejemplo nos muestra la triste realidad de las máximas bibliotecas de nuestras naciones latinoamericanas, a las que, según la UNESCO, les corresponde llevar a cabo lo siguiente:

Reunir con fines de conservación y difusión todos los documentos, en el soporte que sea, que se produzcan en un país, sobre el país o por autores del país que residan en el territorio o en el extranjero.

Recibir el depósito legal y responsabilizarse del mismo.

Elaborar la bibliografía nacional y las bibliografías nacionales retrospectivas.

Ser cabecera del sistema bibliotecario nacional y el punto más alto de la jerarquía bibliotecaria estatal.

Ser las encargadas del préstamo internacional e interbibliotecario, así como las encargadas de establecer relaciones de colaboración con otras bibliotecas nacionales extranjeras.

Actuar como centro nacional de información bibliográfica.

Pero ¿cuántos de nuestros países pueden asegurar que sus bibliotecas nacionales realizan estas funciones mínimas? ¿Para qué sirven entonces las bibliotecas nacionales en América Latina? En México, por ejemplo, hay cinco bibliotecas que se ostentan como nacionales, y la que históricamente fungió primero con ese apelativo está integrada como otra biblioteca académica de la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que sólo se le puede distinguir todavía porque es la única que ostenta el depósito legal como su principal medio de adquisición, pero que no realiza ninguna de las funciones que se esperan de ella.

Más allá de esta tragedia bibliotecaria, es muy importante replantearnos cómo debemos controlar nuestras bibliografías nacionales, y definir si las bibliotecas nacionales de nuestros países deben seguir existiendo o si sus funciones pueden ser realizadas por otras instituciones más eficientes y efectivas. En este sentido, cualquier respuesta que asumamos debe servir para mejorar.

## INFORME INSTITUCIONAL

### El lento despertar de la fotografía en la disciplina histórica

*Solène Bergot*

En un mundo donde la imagen ocupa un lugar cada vez más hegemónico debido a su producción masiva y a su omnipresencia en nuestra vida cotidiana, paradójicamente la fotografía puede ser considerada en muchos aspectos el pariente pobre de las fuentes primarias de las ciencias sociales, y en particular de la historiografía, como si lo escrito fuera lo único válido de nuestra(s) cultura(s). En este sentido, es todavía reducido el interés que suscita la conservación de las fotografías y su integración a los archivos e instituciones que tienen como finalidad salvar, documentar, custodiar y poner a disposición estas fuentes para la consulta y acceso público.

Felizmente, existe actualmente a nivel latinoamericano una revalorización de las colecciones fotográficas, en particular en el sector privado, varios esfuerzos buscan rescatar la memoria y la identidad que cargamos y darlas a conocer a la sociedad. Como una carrera en contra del tiempo, la fotografía nos desafía por su materialidad y sus sucesivas técnicas, desde el daguerrotipo que se da a cono-

cer al mundo en 1839 hasta la fotografía digital de nuestra época, considerado como un objeto frágil condenado a la desaparición al mediano o largo plazo. En constante degradación, sensible a la luz, a los cambios de temperatura y humedad, se convierte en una huella efímera de nuestra vida presente y pasada, sin embargo cargada de emociones y anécdotas que conforman nuestra historia.

En este sentido, la organización de un taller de conservación y documentación de las colecciones fotográficas, acompañado por una charla realizada en la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y de una mesa de trabajo, iniciativa llevada a cabo, el pasado mes de octubre, por Cristina Machicado Murillo de la Fundación Flavio Machicado Viscarra (FFMV), con el apoyo del Centro Cultural de España (CCELP), el Espacio Simón I. Patiño y la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, se constituyó en un primer paso hacia la toma de conciencia sobre la importancia de los archivos fotográficos





MINEROS  
POTOSI-BOLIVIA

bolivianos, pero también de la normalización de los procesos y la conformación de una red de profesionales dedicados a su rescate, como elementos que forman parte del patrimonio y de la memoria nacional. El taller, impartido por dos profesionales del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico de la Universidad Diego Portales de Chile (CENFOTO-UDP), reunió quince participantes de distintas instituciones públicas y privadas que manejan o desean conformar un archivo fotográfico, además de dos estudiantes becados. Los integrantes pudieron identificar ciertos factores ligados más precisamente a la fotografía en su arista de conservación y documentación, pero sobre todo se dieron cuenta de que la mayoría de ellos comparte los mismos desafíos y se enfrenta a los mismos problemas, por lo que las experiencias y respuestas también deben ser compartidas, a nivel nacional e internacional. Por último, se pudo evidenciar que algunos acervos son particularmente notables, no sólo por su volumen y belleza estética, sino también por su importancia como fuente para la Historia, en la medida que son fragmentos que dan cuenta de diversos aspectos de la evolución nacional y ayudan a llenar ciertos vacíos documentales.

Parecen particularmente alentadoras algunas iniciativas que permitieron ya asegurar la perennidad física de algunas colecciones, como por ejemplo el proyecto liderado por la Fundación Simón I. Patiño que, en conjunto con la Universidad Técnica de Oruro, permitió en 2012 la conservación de

un acervo de 172 fotografías positivas y negativos sobre placas de vidrio, en espera ahora de una segunda etapa que permita su difusión. De la misma forma, la Fundación Flavio Machicado Viscarra ha realizado un destacado trabajo, catalogando y conservando su acervo documental y fotográfico conformado por más de 5.000 fotografías, digitalizando y poniendo en acceso a través de un catálogo en línea, una selección de 120 fotografías con el software libre facilitado por el Consejo Internacional de Archivos (ICA-AtOM), acción que constituye sin duda una experiencia piloto en el ámbito archivístico netamente relacionado con la fotografía. Pero es probablemente el proyecto de rescate de la colección Cordero, recientemente emprendido por el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz gracias a la compra de no menos de 17.000 placas de vidrio, además de los elementos materiales propios de un estudio fotográfico, que suscita mayores expectativas pues se trata de un desafío de envergadura. Por una parte, el volumen y la fragilidad de los materiales requieren de un trabajo de largo aliento y de un alto nivel de capacitación, en particular en cuanto a su conservación; por otra parte, su objetivo final responde a la creación de un Museo de la Fotografía, proyecto innovador si se toma en cuenta el número muy acotado de museos dedicados a la fotografía patrimonial y contemporánea en América Central y en América del Sur.

Pero estos proyectos no son nada si no se cumple con la tercera función de los Archivos, que corresponde



Fotografía: Luís D. Gismondi, 1934.

a la función de servicio, es decir a la puesta en acceso de los acervos documentales al público gracias a políticas definidas de consulta, uso y reproducción. Este objetivo requiere un esfuerzo de dos lados: por una parte los archivos fotográficos tienen que encontrarse con su público a través de la creación de herramientas de descripción y documentación, a la par con una eficiente estrategia de difusión; por otra parte, los usuarios, y en particular los investigadores de las ciencias sociales, deben proceder a la revalorización de la imagen como fuente válida. En este sentido los historiadores estamos bastante atrasados en lo que concierne al uso de la imagen y su integración al discurso histórico, no como mero soporte ilustrativo, sino como fuente que sustente la argumentación. Si bien en los años 30' la Escuela de los Annales denunciaba ya esta situación y llamaba a la ampliación del corpus de fuentes, pocos resultados concretos hemos obtenido desde entonces, al punto que dependemos todavía, en gran parte, del aparato metodológico elaborado desde la historia del arte y la semiología. No podemos hacer menos que esperar que la puesta en valor de los

acervos fotográficos despierte el interés tanto de los estudiantes como de los académicos, permitiendo una reflexión epistemológica más profunda sobre la fotografía, su naturaleza y las dificultades inherentes a su tratamiento histórico.

Se dice comúnmente que “una imagen vale más que mil palabras”: en realidad, una imagen, al igual que un texto escrito o una huella material, no dice nada por sí sola, y hasta puede engañar a nuestros ojos si no tomamos en cuenta su contexto de producción y sus eventuales manipulaciones. En este sentido, el tratamiento hermenéutico que se le aplica es lo que permite interpretar correctamente su mensaje e inscribir su contenido en la reconstrucción histórica de una identidad colectiva. Se trata de un desafío de envergadura para nuestra disciplina, pero sin duda un desafío exaltante.

Solène Bergot es Doctor en Historia de la Universidad de La Sorbona. Encargada de Archivo del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico (CEN-FOTO-UDP). Profesor de la Escuela de Historia, Universidad Diego Portales. [solene@cenfoto.cl](mailto:solene@cenfoto.cl)



Luís D. Gismondi, 1935

## HOMENAJE

### IN MEMORIAM: YOLANDA TEJERINA DE PEÑA (1930-2013)

*Luis Oporto Ordóñez*

El 25 de diciembre de 2013 falleció en nuestra ciudad la Sra. Yolanda Tejerina de Peña, quien tuvo a su cargo la organización del Archivo Histórico de la Cámara de Diputados, lo que amerita que compartamos unas breves líneas sobre su trayectoria.

Nació en La Paz, el 13 de junio de 1930. Estudió en el colegio Inglés Católico de la ciudad de La Paz. Interesada en la Bibliotecología, participó en los cursos de Cultura Hispánica, impartidos por catedráticos de EE.UU., traídos por la OEA y la UNESCO (c. 1970), en los cuales se formó toda una generación, entre ellas Marcela Meneses, Irma Viscarra, Victoria Suárez, Eduardo Cassis, pues aún no existía la Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, que sería impulsada por el bibliotecólogo y poeta argentino Roberto Juarroz y el bibliotecólogo colombiano Julio Aguirre. Yolanda Tejerina perfeccionó sus conocimientos en materia bibliotecaria con cursos en Moscú, Rusia (1991), la Universidad Salesiana

